

ANTROPÓNIMOS ÁRABES EN LA TOPONIMIA DE CASTILLA-LA MANCHA: CIUDAD REAL

Juan Antonio Chavarría Vargas
Doctor en Filología Hispánica
Fundación Hispano-Marroquí al-Idrisi

Es Ciudad Real una de las provincias castellano-manchegas con mayor riqueza en toponimia árabe andalusí. En el centro de la Península y en pleno corazón de La Mancha, fue siempre tierra de paso (entre Norte y Sur, entre las costas atlánticas y mediterráneas), tierra de frontera cristiano-musulmana (desde la caída de Toledo en 1085 hasta entrado el s. XIII) y base de apoyo para unos y otros, cristianos y musulmanes, según el discurrir histórico de los tiempos. Sus territorios, débilmente poblados pero bien articulados en el conjunto del sistema defensivo de la Meseta, pertenecieron, por lo general, a distritos dependientes del Toledo hispano-musulmán y su reino de taifa, salvo una parte de la franja meridional montañosa, limítrofe con Andalucía

y Extremadura, que se integraba hasta época califal en el distrito de *Fahs al-Ballut*.

Abordaremos en estas páginas, que quieren aunar la voluntad divulgativa con determinados aspectos de nuestra investigación, un capítulo específico de la toponimia árabe de la provincia de Ciudad Real y, por ende, del antiguo reino musulmán de Toledo. Concretamente la antroponimia, o mejor dicho la topo-antroponimia; es decir, aquellos topónimos o nombres geográficos de lugar que tienen como base antropónimos (nombres de personas, familias, linajes y tribus) de origen árabe e hispano-árabe, incluyendo también la onomástica tribal bereber. El conjunto de los 14 topo-antropónimos

aquí reunidos, 6 documentados en fuentes árabes y los restantes presentes en fuentes documentales castellanas de los siglos XII y XIII, se ha agrupado para su estudio en cuatro sectores geográficos bien definidos: 1. *Entre Córdoba y Toledo*; 2. *Las montañas de los bereberes*; 3. *Campo de Montiel* y 4. *En la frontera oriental del Toledo omeya*. En cada entrada, además de la oportuna explicación filológica y de las necesarias referencias bibliográficas y de autoría, añadimos, para una mejor comprensión del lugar y su entorno, otros datos geográficos, históricos y arqueológicos de especial interés. A pesar de todo ello somos conscientes de que el repertorio ofrecido no agota ni mucho menos el campo de la topo-antroponimia de origen árabe de esta provincia manchega tan estrechamente vinculada al Toledo islámico y su reino. Futuras investigaciones tendrán la penúltima palabra.

1. ENTRE CÓRDOBA Y TOLEDO

Gran parte de las tierras que hoy conforman la provincia de Ciudad Real, a medio camino entre Córdoba y Toledo, se hallaban recorridas por las principales caminos que unían la capital omeya con la anti-

gua metrópolis visigoda, entonces ya la Tulaytula hispanomusulmana. Tanto la ruta principal a través de Alcudia-Caracuel-Calatrava-Malagón como la más occidental por Abenójar-Hojalora-Montes de Toledo-Puerto del Milagro, atravesaban, a modo de ejes longitudinales Norte-Sur, este vasto territorio, escasamente poblado, que perteneció en su mayor parte a distritos dependientes del Toledo islámico y que se convertirá más tarde en zona de fricción fronteriza tras la ocupación cristiana de la ciudad del Tajo. Vía de comercio y comunicación interurbana, cumplió también funciones militares de primer orden frente a las insurrecciones locales y a la amenaza de los reinos cristianos. Es precisamente en este corredor, espacio de tránsito entre dos importantes capitales andalusíes y vía de acceso hacia el Norte cristiano, jalonado de establecimientos urbanos y pequeñas fortificaciones, donde encontramos el primer grupo de antropónimos árabes de la toponimia ciudadrealense.

- ABENÓJAR

El camino más recto y directo entre Córdoba y Toledo en época califal cruzaba Abenójar y enlazaba

aquí con la vía que se dirigía de Toledo a Sevilla por Ciudad Real. A partir de Abenójar, la ruta remontaba hacia el Guadiana por el estrechamiento de Hojalora, identificado por F. Hernández Giménez con el *Faÿÿ al-'Arus* o 'Angostura de la Novia'. El topónimo cuenta con grafías medievales castellanas de los siglos XIII y XIV, *Avenoia*, *Venoja* y *Abenoxa*, formas que parecen revelar, en un proceso paralelo a otras voces meridionales, la adición o agregación tardía de una *-r* final anti-etimológica. Son bastantes los casos en que encontramos *-r* implorativa anti-etimológica en antropónimos musulmanes y topónimos árabes de origen antropónimo.

Situado en un contexto geográfico (Almadén, Hojalora, Almodóvar, Calatrava) de arraigada toponimia árabe, Abenójar ya fue incluido por Asín Palacios entre los nombres *probablemente arábigos no descendidos todavía*, mientras que Terés lo considera, a partir de su primer elemento castellanizado *Aben-*, un claro descendiente del ár. *Ibn* 'hijo de', constituyente constante y básico de la estructura onomástica árabe. Respecto al posible antropónimo que le sigue, sin contar con la necesaria grafía árabe del topónimo,

resulta aventurado elucubrar sobre su origen. No parece remitir a ninguna forma personal recogida en los repertorios onomásticos generales, por lo que pudiera tratarse de un nombre indígena, un sobrenombre o la profunda deformación de la voz árabe original.

- ATALAYA DE ABENCALES

En la única zona de monte próxima a Ciudad Real, dotada de buenas condiciones para la observación del entorno, se ubicaba la Atalaya de Aben Cales, cuyos últimos restos constructivos parece ser que desaparecieron con la instalación del Repetidor y Centro Emisor de TV que hoy alberga su cumbre (711 m.). Ya Madoz apuntaba, en su detallada descripción del lugar, que *se llama Atalaya por una que antiguamente hubo en las más elevadas peñas* (III, 85). Esta pequeña cordillera de cerros es conocida en la capital manchega simplemente por La Atalaya, parque y paraje natural destinado al disfrute y recreo de sus muchos visitantes. A medio camino entre los dos centros nucleares del territorio circundante, Calatrava y Alarcos, lugares ambos con los que mantiene directos enlaces visuales, ocupaba, por su posición dominante

en este tramo, uno de los mejores puntos de observación y control de la vía principal de Córdoba a Toledo que discurría por Caracuel, Calatrava y Malagón hasta desembocar en el congosto de Guadalerza (Toledo).

El conjunto de transcripciones castellanas de su nombre, heterogéneo a la par que significativo, nos permite realizar una primera aproximación a la forma primitiva del antropónimo que lo sustenta. Comencemos por las más antiguas y fiables, es decir, las pertenecientes a los siglos medievales posteriores a la definitiva conquista cristiana de Calatrava la Vieja. El deslinde de 1230 entre Miguelturra y Villa Real, cuando aún ésta no era más que el Pozuelo de Don Gil, consigna la *atalaya de Abencales* como uno de los hitos de esta línea delimitativa. Dicho deslinde será modificado por Alfonso XI, en 1347, al conceder mayores territorios a Villa Real, entre ellos precisamente los montes de la *Atalaya de Aben Cales*, desde entonces integrados en el alfoz de la nueva villa regia. La deformación sucesiva del topónimo es evidente. Así el Mapa Provincial 1:200.000 anota, en las proximidades de la capital, la *Atalaya de Aben Cares*,

mientras que en el callejero de la ciudad descubrimos una vía urbana dedicada a este personaje, ahora denominado *Aben Canes*. J. González, por su parte, a propósito de la repoblación castellana de La Mancha, registra *Ben Cales*, último alcaide almohade de Calatrava, precisando que su nombre quedaría asociado a una atalaya y a un monte.

Blázquez y otros autores nombran a este personaje *Aben Cadix* o *Aben Cadiz*, valeroso alcaide de Calatrava que defendió heroicamente la villa y fortaleza de los furiosos embates de los grandes ejércitos de Alfonso VIII que se dirigían a combatir en las Navas de Tolosa; resistencia que, sin embargo, no pudo impedir que tan importante plaza cayera en poder cristiano en junio de 1212, pocos días antes de librarse la famosa batalla que transformaría la faz de al-Andalus. Todo ello parece revelar que el nombre del heroico defensor de Calatrava, y también del monte y de la atalaya con los que se halla identificado, podría remontar al antropónimo bereber *Ibn Qadis*, atestiguado en las fuentes árabes y que evolucionaría a formas castellanas del tipo *Aben Cales/Aben Caliz* siguiendo un proceso similar

al sufrido por su posible homónimo *Mencáliz* (vid. más adelante Mata de Mencáliz=Castellar de Santiago), aunque desconocemos, en realidad, si la *Atalaya de Vencáliz* que menciona Terés como reflejo toponímico de este antropónimo corresponde al lugar que venimos tratando.

- QAL'AT RABAH (CALATRAVA LA VIEJA)

A orillas del Guadiana, en lugar insalubre y pantanoso, surge *Qal'at Rabah* (Calatrava) como ciudad militar y caravanera en el camino de Córdoba a Toledo. Su situación estratégica la hizo convertirse en uno de los núcleos y cruce de caminos (Norte-Sur y Oeste-Este) más importantes de la Meseta. Mencionada por primera vez en el año 785 y casi totalmente destruida por los rebeldes toledanos (853), el emir Muhammad I ordenó su inmediata reconstrucción, fortificación y repoblación (855-856), transformándola desde entonces en la cabecera de una amplio distrito y en un decisivo bastión de apoyo al poder omeya cordobés en la zona frente a la siempre insumisa Toledo. Integrada después de distintas oscilaciones en la taifa toledana, pasó a ser con el nuevo poder almorávide base fun-

damental para el acoso del ya Toledo cristiano, siendo ocupada temporalmente por Alfonso VII en 1147. Tras el breve y frustrado paso de los templarios asistimos a la creación en su seno de la primera orden militar hispánica, la Orden de Calatrava, aunque la codiciada plaza volverá otra vez a manos musulmanas a raíz de la victoria almohade en la vecina Alarcos (1195). Y, como hemos visto, por capitulación de su último alcaide Aben Cales, Calatrava será conquistada definitivamente para el reino de Castilla por Alfonso VIII, en vísperas de la batalla de las Navas (1212).

Aunque no podemos detenernos en la descripción de los importantes restos de la ciudad fortificada de Calatrava la Vieja (situada en las inmediaciones de Carrión de Calatrava), sí conviene recordar que se trata de un yacimiento medieval de primer orden que, desde 1984, viene siendo objeto de una rigurosa investigación arqueológica, complementada con trabajos de consolidación y adecuación de las diversas estructuras, por parte de un equipo dirigido por M. Retuerce Velasco. De los resultados arrojados por la investigación en curso se desprende



Torres y puerta de acceso al Alcázar de Qal'at Rabah (Calatrava la Vieja)

que este conjunto castral contaba, *grosso modo*, con un circuito amurallado jalonado por 44 torres (2 de ellas albarranas); foso húmedo artificial; un complejo sistema hidráulico con un *castellum aquae* y varias corachas que aseguraban el suministro de agua; puertas con acceso en recodo; la medina propiamente dicha; el monumental alcázar con destacados elementos defensivos y otras estructuras internas como baños, hornos y un aljibe; más la zona de los arrabales con áreas artesanales, necrópolis almohade y una antigua mezquita. En suma, un modelo ejemplar de *madina* andalusí de fundación omeya que ha conservado sus elementos urbanos y defensivos más característicos y que todavía puede deparar sorprendentes hallazgos como fruto del programa de investigación en marcha.

Entrando ya en lo que es la denominación hispanoárabe de esta verdadera ciudad militar y comercial de la Meseta, *Qal'at Rabah*, profusamente documentada en las crónicas y fuentes históricas andalusíes, habría que decir que a su primer elemento *Qal'at* 'fortaleza', que alude a su primordial función defensiva y militar, le sigue la forma antropónimica Rabah, nom-

bre, según se estima, de su fundador, poblador o primer gobernador. Para Seybold, Asín Palacios y Torres Balbás se trataría de 'Ali ibn Rabah al-Lahmi, el *dahil* (emigrado) y discípulo del Profeta a quien se le atribuye la fundación o refundación omeya de la ciudad. Aun sin confirmar este extremo, lo cierto es que el sustantivo *rabah* 'ganancia' ha sido empleado históricamente en la antigua onomástica árabe y aparece reflejado en la muy documentada Calatrava manchega y también en el antro-topónimo malagueño *Benarrabá*, registrado como *qarya Banu Rabah* en el periplo granadino de Ibn Battuta. Así surgiría, por recta evolución fonética, la eufónica forma castellanizada *Calatrava*, que dará nombre posteriormente a la nueva Orden religiosa y militar que nace al amparo de sus viejos muros, y por traslación al extenso *Campo* homónimo repoblado por sus caballeros, llegando incluso a formar parte de la actual onomástica castellana de origen toponímico.

- BULLAQUE

Discurre el río Bullaque en gran parte de su curso por un entorno natural privilegiado como es el sector de Cabañeros y Montes de



Vista general de Qal'at Rabah desde el camino de Carrión de Calatrava

Toledo, sector vecino al trazado de la antigua vía omeya de Córdoba a Toledo por el puerto de Milagro. El hidrónimo, que desemboca en el Guadiana a la altura de Luciana, ha extendido su nombre a dos pequeñas poblaciones ribereñas: Retuerta de Bullaque y El Bullaque o Pueblo-nuevo de Bullaque.

En cuanto a su etimología, Asíñ Palacios ya dejó sentada la que se ha venido aceptando comúnmente hasta hoy (Guichard, Terés). Nos referimos a la *kunya* o formación antroponímica hispanoárabe *Abu-l-Hakam* 'Padre de al-Hakam', con resultado romance *Bu-* por aféresis en su primer constituyente apelativo de paternidad, reconocible también en otros nombres geográficos peninsulares como *Buceite*, *Bufalí* (Valencia) o el cerro del *Bu* (Toledo). A ello debe añadirse la palatalización de *-l-* intervocálica y la presencia del muy difundido nombre personal islámico *al-Hakam* ('arbitro'), cuyos reflejos toponímicos se advierten asimismo en *Alaque*, *Benalaque* (Guadalajara), *Benaque* (Málaga) y otros. En sus riberas se hallaban, según un documento de 1269 sobre límites entre la Orden de Calatrava y la ciudad de Toledo, *las cabezuelas que dicen de*

Abdulcaryn < ár. 'Abd al-Karim ('Siervo del Generoso'), recogidas como locativo en los repertorios castellanomanchegos de Corchado y Martínez Ruiz.

No obstante, sin contar con la necesaria documentación gráfica en lengua árabe, no debe descartarse, como ya señalara Simonet, su relación con un derivado de la raíz latina *bullire-bullare* 'bullir, hervir, burbujear', en el sentido de fuente o curso natural en que brotan las aguas bullendo mucho y haciendo burbujas, a modo de hervidero.

- TORRE DE ABRAHAM (TORRE DE FOJA ABRAHEN)

En la zona que ocupa actualmente el Embalse de la Torre de Abraham y bajo los restos ruinosos de la torre homónima de origen árabe, el río Bullaque formaba una angostura o estrechamiento entre las alturas colindantes que es conocido y recordado todavía por las habitantes de los contornos como La Boca de la Torre. Esta angostura o estrechamiento natural fue identificada acertadamente por F. Hernández Giménez con el paraje de *Fegabraen*, donde, según los *Anales Toledanos*, poco después de la bata-



Perspectiva de la Torre de Abraham desde el muro de la presa

lla de las Navas, milicias toledanas desbarataron en su huida una algarada musulmana que había penetrado hasta el valle del Tajo. Otras grafías medievales del lugar, ya con referencia expresa a la construcción defensiva que dominaba el antiguo paso, son *Torre de Foja Abrahen*, en el documento de venta de los Montes de Toledo a esta ciudad por Fernando III (1246), y *Torre de Ojo Abraham*, en el valioso *Libro de la Montería* de Alfonso XI (hacia 1350). Era, pues, *Fegabraen*, con su torre aneja, paso obligado en la ruta andalusí más occidental entre Córdoba y Toledo antes de traspasar el cercano puerto del Milagro, ya en la divisoria actual de las provincias de Toledo y Ciudad Real y vía de penetración de las incursiones almorávides y almohades que asolaban los territorios cristianos de la cuenca del Tajo. La Torre de Abraham y su moderno embalse forman parte hoy de los límites orientales del Parque Nacional de Cabañeros, en la hermosa comarca de los Montes de Toledo, y pertenecen en su conjunto al extenso término municipal de Retuerta de Bullaque.

El propio Hernández Giménez nos ofreció también su etimología,

Fayy Ibrahim 'desfiladero o angostura de Ibrahim', teniendo la voz árabe *faÿÿ* 'desfiladero, puerto de monte' en su transcripción castellana resultados vacilantes, aunque esclarecedores, como *Feg-*, *Foja* y *Ojo/Oja*. Respecto al nombre de origen bíblico *Ibrahim*, a tenor de su transmisión en las fuentes castellanas bajo la forma *Abraen/Abrahen*, debe remitir a la variante hispanoárabe más extendida *Abráhim*, aunque, como ya señalara Terés, acusa en su conformación última la interferencia o influencia del Abraham de la tradición hebreolatina.

2. LAS MONTAÑAS DE LOS BEREBERES

Desde los inicios de la conquista, en el borde montañoso al sur de la provincia, ya en los umbrales de Sierra Morena y en un medio natural propicio al aislamiento y la disidencia, se asentaron preferentemente grupos tribales bereberes de origen norteafricano. Levantiscas y rebeldes contumaces al poder central omeya, estas poblaciones ocupaban el distrito conocido por Fahs al-Ballut, caracterizado por su producción minera y su gran riqueza ganadera. Es en estos valles montañosos habitados por bereberes donde halla-



Restos constructivos en el Cerro de Aznarón (Almadén) del Hisn Ibn Harun

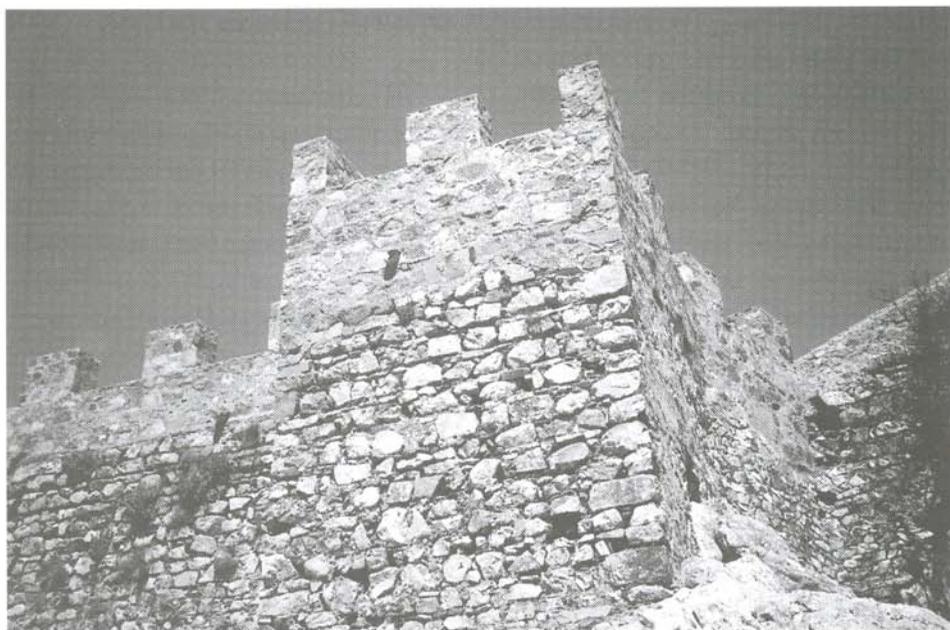
mos el segundo núcleo destacado de nombres tribales y antropónimos árabes de Ciudad Real.

- AZNARÓN (HISN IBN HARUN)

Al-Idrisi menciona, entre los lugares fortificados de Fahs al-Ballut, el castillo de Ibn Harun (*hisn Ibn Harun*), identificado ya por Saavedra en 1881 con Aznarón y registrado también por Asín Palacios en su famoso repertorio de toponimia árabe española. Era la cora de Fahs al-Ballut o 'Llano de las Bellotas' (coincidente geográficamente con el cordobés Valle de los Pedroches, ampliado al norte con los términos de Chillón, Almadén y Cabeza del Buey) territorio de grandes encinares, productivos yacimientos de mercurio y notorio poblamiento rural de origen bereber; transitado, desde los primeros tiempos omeyas, por importantes vías de comunicación que partían de Córdoba hacia Toledo y el Noroeste. Los escasos vestigios del recinto defensivo de Aznarón (restos de sus muros entre una tupida vegetación) se localizan en el lugar homónimo, cerro muy escarpado y fácilmente defendible, perteneciente al término de Almadén y próximo a la confluencia de los ríos

Alcudia y Valdeazogues; allá donde los límites meridionales de Ciudad Real confinan con las provincias vecinas de Córdoba y Badajoz. Por aquí discurría (y también por Chillón y Almadén), en pleno siglo XI tras la descomposición del Califato, la frontera entre el reino musulmán de Toledo y los dominios de la taifa aftasí de Badajoz.

El topónimo ciudadrealense tiene su origen en el nombre bíblico *Harun*, utilizado frecuentemente en la onomástica árabe. Cuenta, en la antroponimia mudéjar y morisca de los reinos hispánicos, con resultados castellanos *Haron/Faron* y *Abenharon/Abeharon/Beharon*, precedidos éstos del patronímico *Ibn* 'hijo de'. Su reflejo en la toponimia peninsular alcanza puntos tan diversos como Faro (Algarve portugués), Mecina Bombarón (Alpujarra granadina), Minfaró (País Valenciano) y el propio Aznarón castellano-manchego. En este último, una vez omitido el patronímico *Ibn*, la evolución final ofrece la solución *Azn-* del primer elemento castral *hisn* 'castillo, fortaleza', característica del occidente andalusí (cfr. Aznalcázar, Aznalcóllar, Aznalfarache en Sevilla) frente al resultado habitual *Izn-* del oriente andaluz (cfr. Izná-



Castillo de Chillón (Sillun) en Yabal al-Baranis

jar, Iznalloz e Iznatoraf en el área de influencia granadina).

- YĀBAL AL-BARANIS (SIERRA DE ALMADÉN)

Tres son los aspectos que destacan las fuentes árabes (desde al-Razi e Ibn Hayyan a Yāqut y al-Himyari) que tratan del Yabal al-Baranis, el 'Monte o Sierra de los Baranis': que era una alineación montañosa que formaba parte del mencionado distrito de Fahs al-Ballut o 'Llano de las Bellotas'; que estaba habitado mayoritariamente por poblaciones bereberes y que poseía ricos yacimientos de mercurio, cuya producción se exportaba desde aquí a todas las partes del mundo. Se le ha venido identificando, de forma casi general, con el conjunto montañoso constituido por las sierras de Almadén y Chillón, al sur de Ciudad Real, aunque el prof. Vallvé Bermejo extiende su localización a toda Sierra Morena. No cabe duda de que entre los renombrados veneros de azogue del Yabal al-Baranis se hallaban las famosas minas de al-Ma'din (Almadén), explotación minera dependiente del *castrum* de Chillón (Šillun), tal como apuntara al-Marrakuši y recogen los primeros testimonios cris-

tianos de la zona (1168: ... *illud castrum de Chilon integrum, cum ipsa Almaaden quae ibi habet*). Chillón, a cuatro jornadas de Córdoba, conectado visualmente con hisn Ibn Harun (Aznarón) y provisto de castillo enriscado de origen árabe en destacada posición estratégica, sería, por tanto, uno de los lugares fuertes de este sector montañoso.

El gran grupo bereber de los Baranis, bien representado en tierras de al-Andalus e integrado por numerosas y conocidas tribus, prestó su nombre a toda una entidad territorial definida en este caso por un accidente geográfico. El topónimo en cuestión no parece haberse conservado, aunque Vallvé Bermejo señala su posible rastro en una sierra Albarana próxima a Azuaga, entre las provincias de Córdoba y Badajoz. El mismo autor recuerda la presencia de esta gran agrupación tribal a través de los antiguos topónimos *Albaraniz* y *Barananiz* del Repartimiento sevillano. Los bereberes baraníes de la sierra de Almadén y aledaños (incluidos los de Caracuel) siempre destacaron por su pertinaz insumisión al poder político cordobés. En sus ásperas montañas acogieron a rebeldes perseguidos por las autoridades ome-

yas de Córdoba, colaboraron con los siempre insumisos toledanos y en repetidas ocasiones, como sucediera en tiempos de 'Abd-al-Rahmán III al-Nasir, tuvieron que ser reducidos a la obediencia por la fuerza de las armas.

- MESTANZA (HISN MISTASA)

Recoge al-Idrisi en la ruta de Córdoba a Calatrava por Baeza (precisamente entre esta última ciudad y Caracuel) el lugar o estación de *Mastasa*, distante dos etapas de Baeza. Parece tratarse del mismo castillo (*hisn*), dependiente de Oreto y de la jurisdicción de Fahs al-Ballut, que menciona el geógrafo Yaqt (ss. XII-XIII) bajo la forma *Mistasa*, añadiendo que contaba con yacimientos de mercurio y que su nombre figura también como el correspondiente a la denominación de una tribu bereber. Editores y estudiosos (G. 'Abd Al-Karim y H. de Felipe, entre otros) identifican este lugar, acertadamente a nuestro entender, con Mestanza, municipio, puerto y sierra al sur de Puertollano. Otro *Mistasa*, distinto al aquí reseñado, daba nombre a un *iqlim* o distrito situado a orillas del Tajo y poblado igualmente por grupos bereberes de este origen.

El poblamiento bereber de Mestanza y su entorno serrano encuentra su confirmación en la grafía árabe del topónimo, *Mistasa*, nombre de un grupo tribal bereber de la rama de los Baranis que comienza a instalarse en la Península con la llegada de los primeros contingentes norteafricanos de la conquista. Del castillo medieval que cita Yaqt (fundado probablemente en el s. IX) y que cayó en poder cristiano tras la batalla de las Navas de Tolosa (1212), perduran algunos restos en las afueras de la villa.

- MATA DE MENCÁLIZ (CASTELLAR DE SANTIAGO)

En las proximidades de un antiguo castellar o castellón, de donde recibe su nombre romance, se levantó la puebla de Castellar de Santiago, en tierra de señorío de la orden militar homónima. Se dice que fue fundado en un paraje montuoso conocido por la Mata de *Mencáliz* (todavía se registra en su término el Cerro de la Mata y la Dehesa de la Mata). Las primeras referencias históricas confirman este origen, documentándose como topónimos primitivos de la población los de Castellar de la Mata de Mencáliz y Castellar de Santiago de la Mata.

Es *Mencáliz* voz de clara filiación árabe que parece remitir a una forma antroponímica Ibn Qadis, hecho que pone nuevamente de relieve la importancia de los asentamientos bereberes en la zona. Su primer elemento (*Men-*) refleja la deformación romance del constituyente *Ibn* 'hijo de' de la estructura onomástica árabe, tal como puede apreciarse asimismo en otros topónimos hispanoárabes de idéntico perfil onomástico: Míngomar, Minfaro, Menjibar, etc. Le seguiría *Qadis*, nombre bereber atestiguado por Terés en diversas fuentes árabes que recogen más de un histórico Ibn Qadis. Su rastro toponímico se deja ver también en *Mencalis*, anejo de Andújar, y, con resultado *Ven-* o *Aben-*, en algunos *Vencáliz* y en la propia atalaya de *Abencales/Abencares* inmediata a Ciudad Real y ya reseñada anteriormente. En su evolución final habría que contar necesariamente con la intervención de la tendencia intrandalusí de registro bajo /d/ intervocálica > //, que opera a su vez en la constitución formal de otros arabismos como *alijar/es*, *alejja*, etc.

3. CAMPO DE MONTIEL

En el ángulo suroriental de la provincia, el Campo de Montiel,

abierto hacia las sierras de Alcaraz y Segura, fue desde los primeros tiempos históricos zona de transición y lugar de paso obligado entre el Sudeste, la Meseta central castellana y Levante. Formando parte de al-Andalus, los musulmanes, bien asentados en estratégicos puntos fortificados como Alhambra, Montiel y el castillo de Eznavexore, resistieron la creciente presión cristiana hasta la decisiva derrota de las Navas de Tolosa (1212), llegando incluso a mantener en su poder durante algunos años más la posición avanzada de Montiel. Una vez desalojados sus antiguos poseedores y entregado el territorio por donación regia a la Orden militar de Santiago, desde 1213 se inicia la consiguiente labor de repoblación con la creación de nuevas pueblas y la articulación del nuevo sistema defensivo castellano. Legado de ese pasado andalusí son algunos topónimos del manchego Campo de Montiel constituidos a partir de antropónimos de ascendencia árabe.

- AZUER/AZUEL

El río Azuer (bajo la forma *Azuel* ya en 1217) nace en el Campo de Montiel, discurre por el centro de la provincia y entrega sus aguas al

Guadiana en las cercanías de Daimiel. Cuenta con variantes gráficas antiguas como *Azuber*, *Azubel* o *Zuber*, aunque Asín Palacios, acogiendo tan sólo a la forma vigente *Azuel*, lo interpretó como derivado del ár. al-zwal 'la cizaña'. Sin embargo, Madoz recogía ya en su monumental *Diccionario* la tradición relacionada con el nombre de este curso fluvial, así llamado de un morisco principal que se dice fue ahogado en sus aguas al tiempo de la invasión sarracena (3, 223). Pero será Corchado Soriano quien aportará la información más precisa sobre su origen histórico. Según los *Anales Toledanos*, en el año 1143, el caballero toledano Munio Alfonso, de regreso de Andalucía, batalló con moros, dando muerte a dos de sus reyes: Azuel o Azover y Abenzeta. Dicha batalla se produjo en *el río que dicen Adoro*, siendo este *Azuel* o *Azover* de las crónicas cristianas, a decir de Corchado, el señor almorávide de Córdoba al-Zubayr ibn 'Umar al-Lamtuní. Desde entonces el río cambió su nombre por el del notable musulmán muerto en sus orillas. Precisamente en las proximidades del Azuer, entre Alhambra y Argamasilla, se situaba un topónimo medieval tan significativo como

el de *Fuesas* o *Huessas de los Almorábedes*, registrado por Corchado y Martínez Ruiz.

Es también para Terés el diminutivo de uso onomástico *al-Zubayr* la base etimológica no sólo de este hidrónimo manchego sino de otros homónimos de la geografía española como el despoblado zaragozano de *Azuer* y la población cordobesa de *Azuel*. En su proceso evolutivo, desde las primeros y más antiguos testimonios escritos castellanos hasta desembocar en las formas modernas conocidas, habría que contar necesariamente con los siguientes rasgos característicos: asimilación del artículo árabe a la consonante inicial; desaparición romance de la bilabial sonora /b/ en posición intervocálica; monoptongación del diptongo hispanoárabe *-ay-* y vacilación *r/l* en su final consonántico.

- EZNAVEXORE

Eznavexore, importante fortaleza islámica del Campo de Montiel que controlaba los accesos a la alta Andalucía, fue conquistada, en 1213, por Alfonso VIII tras la victoria de las Navas de Tolosa y entregada seguidamente (1214) por este

rey a la Orden de Santiago. La construcción por parte de los caballeros santiaguistas de un estratégico enclave defensivo más al Sur, el castillo de Santiago de Montizón, que se adaptaba mejor a las nuevas necesidades de la guerra de frontera, además del nacimiento y desarrollo de la vecina población de la Torre de Juan Abad, que heredaría sus términos, contribuyeron, ya desde principios del XIV, a la paulatina despoblación y posterior abandono del *castrum quod Eznavexore dicitur* (Ximénez de Rada).

Tiene su emplazamiento en un largo cerro rocoso de 862 m. de altura, a medio camino entre la Torre de Juan Abad y Villamanrique, rodeado de corrientes permanentes de agua y con sus defensas sabiamente adaptadas a las condiciones topográficas del lugar. De los restos de esta fortaleza netamente islámica (algunos tramos de lienzos de muralla, varias torres, vestigios de edificaciones internas y muestras de cerámica vidriada de tipo califal) da cumplida fe el completo estudio arqueológico aportado por A. Ruibal Rodríguez. De sus formas gráficas medievales, desde la más común *Eznavexore* (1213-14) a *Feznavessore* (1214) y a las

más deformadas *Heznaver* (1217) y *Eznaxore* (1239), se desprende la existencia de un primer elemento árabe *hisn* 'castillo, fortaleza' que adopta una solución intermedia *Ezn-*, frente a la oriental *Izn-* (cfr. *Iznaloz*) y la más occidental *Azn-* (cfr. *Aznarón*). –

En cuanto a su segundo componente, no fácilmente reconocible a primera vista, pero que parece remitir a una construcción antroponímica, pueden servir de punto de partida ciertas propuestas de identificación que se han venido barajando sobre este topónimo. Para algunos autores (Conde, Blázquez) podría tratarse de *Hisn Abi-Šarif*, el castillo próximo a Sierra Morena, donde, en 1031, fue forzado a retirarse Hišam III, el último califa omeya cordobés. Blázquez además postula una forma reconstituida *Hisn-Abe-Xore*. Tendríamos así, en el caso de confirmarse esta hipótesis, un primer elemento antroponímico *Abu/Abi* o *Ibn* > *Abe(n)*, seguido del conocido adjetivo *šarif* 'noble, ilustre' (esp. *jerife*) de extendido uso en la onomástica árabe. Por último, con respecto al otro nombre castellano que parece haber poseído esta fortaleza, *Torres de Xoray* o *Hisn Abu Xoray*, como

también se ha pretendido, podría guardar relación con una forma corrupta del diminutivo del propio apelativo personal *Šarif*.

4. EN LA FRONTERA ORIENTAL DEL TOLEDO OMEYA

El territorio de la cora de Toledo, antes de constituirse y expandirse como reino de taifa, confinaba a oriente con la cora de Santaver o *Šantabariyya* (Cuenca y gran parte de Guadalajara y Teruel) y con la de *Tudmir* (Murcia y regiones aledañas). La zona de frontera con ambas recibe en las fuentes árabes la denominación de *iqlim* o distrito de Al-Luÿÿ, franja limítrofe donde se encontraba *Qasr 'Atiyya*, identificada con gran acierto desde tiempo atrás por el prof. Vallvé Bermejo con la actual población de Alcázar de San Juan. Del alcázar o *qasr* de los Bani 'Atiyya partía la ruta que se internaba por las tierras conquenses de Santaver.

- ALCÁZAR DE SAN JUAN (QASR 'ATIYYA)

Ha sido y es todavía un importante nudo de comunicaciones entre la submeseta sur y la zona oriental peninsular. También lo era en tiem-

pos andalusíes, si nos atenemos a la identificación propuesta y a las menciones presentes en Ibn Hayyan y al-'Udri. El primero recoge *Qasr 'Atiyya*, una vez traspasado Uclés, en el camino de regreso de Zaragoza a Córdoba de la campaña del año 935 emprendida por el califa 'Abd al-Rahmán III; el segundo, en el s. XI, localizará el topónimo, también denominado *Qasr Bani 'Atiyya*, en el cruce o intersección de dos importantes itinerarios: el ya aludido de Córdoba a Zaragoza y el que enlazaba Cartagena con Toledo.

Su primer elemento toponímico devino castellanizado en *Alcázar*, documentada ya como aldea cristiana en 1150 y apellidada más tarde *de San Juan* en consonancia con su función de villa principal del Priorato de la Orden sanjuanista en las tierras recientemente sometidas de La Mancha. Su *qasr*, más que palacio áulico fortificado, castillo señero o arabización de un original *castrum* latino, debe ser entendido, en la línea interpretativa iniciada por F. Hernández Giménez, como alcázar vial, esto es, mansión, parador estatal o albergue caminero que podía contar con un cierto grado de fortificación para defensa y protección de viajeros y huéspedes oficia-

les. Esta consideración de mansión estatal o alcázar vial fortificado es, también para J. González y Franco Sánchez, la que podría atribuirse a *Qasr 'Atiyya* (Alcázar de San Juan), fundación árabe surgida como estación oficial de caminos en la intersección de dos importantes vías entre el centro y las regiones orientales de al-Andalus. Quizás sobre su antigua obra fundacional se levantó alguno de los torreones del primitivo castillo sanjuanista del XIII, después palacio fortificado del Gran Prior.

Su segundo constituyente se hallaba formado por el nombre de un conocido linaje árabe de origen tribal asadí-muharibí, los Banu 'Atiyya, cuyos principales representantes pertenecían, según al-Maqqari, a una noble e ilustre familia granadina. Entre sus descendientes, muchos de ellos recordados y reseñados por historiadores y biógrafos, destacan desde ascetas y estudiosos de época emiral y califal hasta el más celebrado de todos, el alfaquí, poeta y jurisconsulto Abu Muhammad Ibn 'Atiyya (1088-1147), autor de un famoso *Comentario del Alcorán*. Ya señalaba E. Terés que el sustantivo 'atiyya 'regalo', empleado con frecuencia en la

onomástica árabe, tiene diversos reflejos en la toponimia hispánica a través de soluciones romances como *Atea*, *Vinatea*, *Venatea* o *Venatía*, formas que, sin embargo, no parecen hallarse presentes en el ámbito geográfico de Alcázar de San Juan.

FUENTES ÁRABES

Dikr bilad al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus, ed. y trad. por L. Molina, 2 vols., Madrid, 1983.

AL-HIMYARI, *Kitab al-Rawd al-mi'tar*, trad. española por M^a.P. Maestro González, Valencia, 1963.

IBN GALIB, "Una descripción de España de Ibn Galib" (trad. española de J. Vallvé Bermejo), *Anuario de Filología*, I (1975), pp. 369-384.

IBN HAYYAN, *Al-Muqtabis V (Crónica del califa Abdarrahmán III An-nasir entre los años 912-942)*, traducción española de M^a.J. Viguera y F. Corriente, Instituto Hispanoárabe de Cultura, Zaragoza, 1981.

IBN HAWQAL, *Configuración de la Tierra (Fragmentos alusivos al*

Magreb y España), trad. española de Romaní Suay, Valencia, 1971.

AL-IDRISI, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, ed. de R. Dozy et M.J. de Goeje, Leiden, 1968 (reimp. ed. 1864-66).

AL-IDRISI, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII...*, estudio, edición y traducción de Jassim Abid Mizal, Madrid, 1989.

AL-RAZI: LEVI-PROVENÇAL, E., "La "Description de l'Espagne d'Ahmad al-Razi". Essai de reconstitution de l'original et traduction française", *Al Andalus*, XVIII (1953), pp. 51-108.

AL-'UDRI, *Tarsi' al-ajbar*, ed. al-Ahwani, Madrid, 1965; trad. parcial: E. Molina López, "La cora de Tudmir según al-'Udri", *Cuadernos de Historia el Islam*, IV (1972).

YAQUT, "La España musulmana en la obra de Yaqut (s. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de las ciudades, castillos y lugares de al-Andalus, extraído del Mu'jam al-buldan (Diccionario de los países)", trad. parcial española de G. 'Abd al-Karim, *Cuadernos de Historia del Islam*, 6 (1974), pp. 60-307.

ESTUDIOS

Alarcos. El fiel de la balanza, Ed. Juan Zozaya, Toledo, 1995.

ARJONA CASTRO, M., "La cora de Fahs al-Ballut", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, I, Córdoba, 1978, pp. 77-84.

ASÍN PALACIOS, M., *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-Granada, 1944.

BLÁZQUEZ DELGADO Y AGUILERA, A., *Historia de la provincia de Ciudad Real*, 2 vols., Ávila, 1898.

CORCHADO Y SORIANO, M., *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*, Madrid, 1971.

- *Iniciación al estudio geográfico-histórico del Priorato de Uclés en la Mancha*, Ciudad Real, 1965.

- "Toponimia medieval de la región manchega", *Actas del VII Centenario del infante don Fernando de la Cerda (Ciudad Real, abril, 1975)*, Instituto de Estudios Manchegos, Madrid, 1976, pp. 29-81.

- *El Campo de Calatrava: Los pueblos*, 1982.

FELIPE, H. de, *Identidad y onomástica de los beréberes de al-Andalus*, Madrid, 1997

FRANCO SÁNCHEZ, F., *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*, Alicante, 1995.

GONZÁLEZ, J., "La repoblación de La Mancha", *Actas del VII Centenario del infante don Fernando de la Cerda (Ciudad Real, abril, 1975)*, Instituto de Estudios Manchegos, Madrid, 1976, pp. 1-27.

GUICHARD, P., *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, 1976.

HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F., *Estudios de geografía histórica española*, 2 vols., Madrid, 1994.

HERVÁS Y BUENDÍA, I., *Diccionario histórico-geográfico, biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad Real*, 3ª edición, Ciudad Real, 1914.

MANZANO MORENO, E., *La frontera de al-Andalus en época de*

los omeyas, CSIC, Madrid, 1991.

MARTÍNEZ RUIZ, J., "Contribución al estudio de la toponimia medieval de Castilla-La Mancha", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Toledo, 1988, vol. V, pp. 117-125.

PAVÓN MALDONADO, B., *Ciudades hispanomusulmanas*, Mapfre, Madrid, 1992.

RETUERCE VELASCO, M., "Carta arqueológica de la meseta andalusí según el referente cerámico", *Boletín de Arqueología Medieval*, 8 (1994), pp. 7-110.

- "La Meseta islámica como tierra de frontera", en *Alarcos. El fiel de la balanza*, ed. J. Zozaya, Toledo, 1995, pp. 81-98.

RUIBAL RODRÍGUEZ, A., "Eznaxore o ¿Torres de Xoray?: Vestigios islámicos en el primer enclave santiaguista de Ciudad Real", *Al-Qantara*, V (1984), pp. 429-449

SANTIAGO YUSTRES, M., "Génesis y desarrollo del alfoz de Ciudad Real (1255-1347)", *I Congreso de Historia de Castilla-La*

Mancha, Toledo, 1988, vol. V, pp. 173-185.

TERES, E., "Linajes árabes en al-Andalus, según la 'Ŷamhara' de Ibn Hazm", *Al-Andalus* XXII (1957), pp. 57-111, 337-376.

- "Nota sobre el topónimo "Almadén", *Al-Andalus* XLI (1976), pp. 225-234.

- "Antroponimia Hispanoárabe (Reflejada por las fuentes latino-romances)", I, II y III, edición de J. Aguadé, C. Barceló y F. Corriente, *Anaquel de Estudios Árabes I* (1990), pp. 129-186; II (1991), pp. 13-34; III (1992), pp. 11-35.

TORRES BALBÁS, L., *Ciudades his-*

panomusulmanas, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 2ª edición, Madrid, 1985.

VALLVÉ BERMEJO, J., "La división territorial de la España musulmana (II). La cora de Tudmir (Murcia)", *Al-Andalus*, XXXVII (1972), pp. 145-189.

- *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986.

- *El Califato de Córdoba*, Madrid, 1992.

- "Etnografía y toponimia", *Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas*, Madrid, 1992, pp. 329-337.

